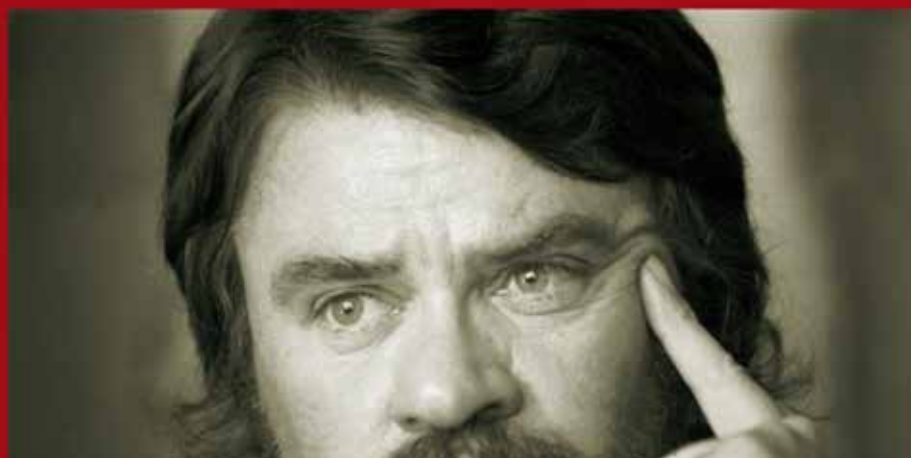


HOMENAJE A FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA

TOMO III



Capítulo 79

COMITÉ EDITOR

Jorge Avendaño Valdez
Alfredo Bullard González
René Ortiz Caballero
Carlos Ramos Núñez
Marcial Rubio Correa
Carlos A. Soto Coaguila
Lorenzo Zolezzi Ibárcena



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del Comité Editor.

Homenaje a Fernando de Trazegnies Granda

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Editado por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición: Carlos A. Soto Coaguila

Diseño, diagramación y corrección de estilo: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2009

Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-06815

ISBN: 978-9972-42-890-6

Registro del Proyecto Editorial: 31501360900257

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**IMÁGENES ROTAS. DELITOS LITERARIOS:
LA HISTORIA-FICCIÓN DE UN AUTOR QUE COMBINA
HÁBILMENTE EL RIGOR HISTÓRICO CON EL VUELO
IMAGINATIVO***

*Guillermo Niño de Guzmán***

Fernando de Trazegnies ha perpetrado un curioso delito, el cual no ha vacilado en admitir: «Me confieso, pues, culpable de un deliberado saqueo de la Historia con fines literarios». Así lo reconoce al final de su libro de relatos *Imágenes rotas* (Ediciones del Dragón, Lima, 1992), obra que señala un derrotero nuevo en la carrera del destacado jurista y maestro universitario, así como en el panorama de nuestra narrativa.

Ya antes el inquieto abogado había dejado entrever su vocación por desenterrar sucesos que rozan con la ficción en su libro *Ciriaco de Urtecho, litigante por amor* (1981). Esta vez, sin embargo, inserta la ficción en la Historia, logrando una interesante amalgama entre ambas. De Trazegnies se muestra muy acucioso al hurgar en el pasado, apelando a documentos para recrear personajes y episodios. Y, paralelamente, despliega una habilidad para contar que revela a un buen conocedor de la literatura y de las técnicas del oficio. No solo hace gala de una prosa firme y eficaz, sino de un olfato narrativo que le permite cambiar el punto de vista cuando es necesario crear un determinado efecto («La silla»), recurrir al monólogo interior para ampliar las perspectivas y acentuar los toques dramáticos («Guerra pasada») o entretejer una ficción dentro de otra ficción («El cónsul honorable»).

Mario Vargas Llosa, en la presentación del volumen, por cierto elogiosa, apenas objeta el cuento «La silla» «[...] porque me parece excesivamente borgiano: su anécdota está muy cerca de un relato del gran escritor». No obstante, el

* Publicado en la revista *Caretas*. Lima, 18 de febrero de 1993.

** Cuentista peruano. Ejerce el periodismo y la crítica de cine. Ha sido guionista de cine y televisión. Es una de las principales voces de la nueva narrativa peruana.

«robo» literario es una opción válida. Años atrás, Harry Belevan solía apropiarse de argumentos, personajes y estilos de reputados escritores, lo cual mereció un prólogo del autor de *La casa verde*. Por otro lado, en el caso de de Trazegnies, si bien la idea de prolongar mentalmente el momento de la muerte alude a Borges, la urdimbre peculiar del relato tiene otros matices, así como antecedentes más antiguos.

Pienso en «Un incidente en el puente del Río del Búho», de Ambrose Bierce, sobre el condenado a la horca que consigue fugarse en el último instante, fuga que solo notamos que fue imaginada cuando siente el tirón de la soga en el cuello. Este recurso —que implica no solo un autoengaño del personaje sino del lector— se remonta a un autor como don Juan Manuel y sus ejemplares medievales. Y ha sido empleado, con mayor o menor eficiencia, por una diversidad de cuentistas. En lo que concierne a de Trazegnies, este cambia, con mucho acierto, de tercera a primera persona para distinguir la fabulación de su protagonista en el discurso del relato. Finalmente, lo que importa en «La silla» no es tanto el ardid borgiano de retardar el tiempo —por muy ingenioso que parezca— sino la trampa que se tiende a sí mismo el protagonista y en la que de repente se ve envuelto el lector.